

ESPECIAL JÓVENES

PARROQUIA NTRA. SRA. REINA DEL CIELO

Nº 10, AÑO VII, 10 de diciembre, 2017

JÓVENES A LA ESPERA DEL CAMBIO NECESARIO .- 3/3

... Les prometen, estas organizaciones extremistas, las cosas que estos chicos anhelan: relevancia, heroísmo, un propósito, una comunidad que les quiere y les acepta. Les hacen sentirse poderosos. Los invisibles y los mudos por fin tienen voz y presencia. Eso es lo que les ofrecen a nuestros chicos. ¿Por qué son ellos los que lo hacen y no nosotros?



Lo que intento decir es que debemos entender las razones por las que nuestros chicos buscan esto. Muchos de ellos tenían padres agresivos o ausentes. Y varios de estos chicos encontraron y siguen encontrando figuras paternas cariñosas y compasivas dentro de estos grupos extremistas. También había y hay jóvenes maltratados por la violencia racista, que encontraron una forma de dejar de sentirse víctimas adoptando esa violencia. De hecho, me horrorizó descubrir algo que yo misma reconocía: Los mismos sentimientos que tuve al huir de Noruega con 17 años. La misma confusión, la misma pena, la misma sensación de traición, y de no pertenecer a nadie. La misma sensación de estar perdida y dividida entre culturas.

Pero dejo claro que yo no he elegido el camino de la destrucción. Yo he escogido la cámara en lugar de la pistola. Y la razón de ello es mi superpoder. Fui capaz de ver que la comprensión es la respuesta y no la violencia. Ver a los seres humanos con todas sus virtudes y defectos en lugar de perpetuar los estereotipos: nosotros y ellos, los malos y las víctimas. También llegué a comprender que mis dos culturas no tenían por qué chocar entre ellas sino que entre las dos encontré sitio para mi voz. Dejé de sentir la obligación de elegir un bando. Ahora mismo, muchos de nuestros jóvenes se enfrentan a este tipo de problemas, y lo hacen ellos solos. Tras esta lucha se convierten en personas con tremendas heridas abiertas. Y para algunos, la visión del Islam radical se convierte en la infección que supura en estas heridas.

Hay un proverbio africano que dice, "Si no se inicia a los jóvenes en la aldea, ellos mismos la quemarán con el fin de sentir su calor." Me gustaría preguntar a los padres y comunidades musulmanas lo siguiente:

¿Seréis capaces de amar y cuidar de vuestros hijos, y a no obligarles a que cumplan vuestras expectativas? ¿Podréis elegirles a ellos antes que a vuestra honra? ¿Podréis comprender por qué estáis tan alienados cuando anteponeis el honor a la felicidad? ¿Podéis intentar hacerlos amigos de vuestro hijo para que así ellos puedan confiar en sus padres y comunidades y puedan contar sus experiencias, en lugar de buscar esa confianza en otro sitio?

Y a nuestros jóvenes tentados por el extremismo, ¿Seréis capaces de reconocer que vuestra ira se alimenta de vuestro dolor? ¿Encontraréis la fuerza para resistir ante esos viejos cínicos que quieren utilizar vuestra sangre para sus propios fines? ¿Podréis encontrar una forma de vivir? ¿No veis que la venganza más dulce es llevar una vida feliz, plena y libre? Una vida definida por vosotros y no por nadie más. ¿Por qué queréis convertirnos en otro musulmán muerto? Y a los demás: ¿Cuándo vamos a escuchar a nuestros jóvenes? ¿Cómo podemos apoyarlos para que redirijan su dolor a objetivos constructivos? Crean que los odiamos. Crean que no los aceptamos. ¿Podremos encontrar una forma de que piensen diferente? ¿Cuánto tardaremos en darnos cuenta de que existen antes de que se conviertan en víctimas o en perpetradores de la violencia? ¿Podemos conseguir que nos importen y verlos como nuestros propios hijos? ¿Conseguiremos rechazar el odio y sanar nuestras divisiones? La cuestión es que no podemos permitirnos darlos por perdidos, aunque ellos lo hayan hecho con nosotros.

Todos estamos metidos en esto. La venganza y la violencia no funcionarán con los extremistas. Ellos quieren que nos escondamos en nuestras casas con la puerta y corazón cerrados. Quieren abrir más heridas en nuestras sociedades para poder contagiarlo todo con su infección. Quieren que nos convirtamos en ellos: en personas crueles, intolerantes y llenas de odio.

El día después de los ataques de París un amigo mío me envió una foto de su hija, una niña blanca y una foto de una niña musulmana. Son estupendas amigas. Estas dos niñas con sus superpoderes nos están mostrando el camino hacia una sociedad que debemos construir juntos, una sociedad que incluye y apoya, que no rechaza a nuestros niños.

Deeyah Khan es una directora de cine noruego y defensora de los derechos humanos de ascendencia punjabi / pastún . Es la fundadora y directora de la compañía de producción Fuuse , que se especializa en documentales. Su película debut como directora y productora, Banaz A Love Story (2012), ganó los premios Peabody y Emmy. Su segundo documental, Jihad: A Story of the Others , recibió nominaciones al mejor documental de actualidad. También es fundadora y editora de Sister-hood Magazine, que destaca las voces de las mujeres de ascendencia musulmana. En 2016, Khan se convirtió en el Embajador de Buena Voluntad de la UNESCO para la Libertad Artística.